

¡Está bien! Buenas noches y bienvenidos a nuestro estudio bíblico de media semana, en directo aquí en YouTube. Son las 5 p.m. hora de Hawái. Queremos dar la bienvenida a aquellos de ustedes, que están viendo esta transmisión en vivo, y, por supuesto, a aquellos que la verán más tarde. Quiero hablar con ustedes esta noche sobre algo que el Señor me ha ministrado a lo largo de los años. Ha sido una verdadera fuente de aliento durante algunos momentos muy difíciles, y en específico para los tiempos sin precedentes, en los que estamos ahora. Creo que en muchos aspectos es un eufemismo para decir "sin precedentes". Para muchos, afortunadamente, en realidad está provocando un clamor al Señor en relación con: ¿Cuánto tiempo, oh, Señor? ¿Cuánto tiempo durará esto? ¿Cuánto tiempo va a ser así? Lo que quiero lograr, en nuestro tiempo juntos en la palabra de Dios esta noche, es ofrecer esperanza. Especialmente a aquellos que, no ven la luz al final de este túnel de coronavirus. Estábamos hablando de esto antes de la transmisión en vivo. Aquí en Hawái, acaban de extender la orden de "quedarse en casa" hasta el próximo mes, hasta finales de mayo. Acabo de ser informado, de que, aquí en Hawái podemos conseguir esto: Ahora podemos caminar por la playa, no hasta el sábado, pero podemos caminar por la playa. En otras palabras, hasta ahora, ni siquiera podíamos estar en la playa y mucho menos caminar por la playa. Bueno, el sábado por lo menos ahora, por lo que entiendo, vamos a ser capaces de hacer eso. Así que, tengo un mensaje de esperanza esta noche, espero que se animen. Quiero llamar su atención sobre el Salmo 6, voy a leer los versículos 3 y 4, pero antes de hacerlo, quiero contarles la historia de fondo. Es un Salmo de David, es uno de esos salmos en los que David derrama su corazón, abre su corazón, por lo que sea que esté pasando. Quiero decir, es tan malo. Quiero decir, habla de cómo él sólo llora toda la noche, empapa sus almohadas con sus lágrimas. Está totalmente angustiado y no puede controlar sus emociones. Curiosamente, no se nos dice qué es. Por supuesto, hay muchas especulaciones, pero creo que es por designio de Dios que no sabemos cuál es la situación específica en la que se encontraba David, que lo traería a este lugar de total y absoluta desesperación. La razón por la que creo eso, es porque si supiéramos lo que era específicamente, y no pudiéramos relacionarnos con eso, porque nunca habíamos pasado por algo así, entonces íbamos a descartar eso. En cierto modo, Dios lo mantiene "genérico" para que nosotros, en nuestras propias vidas cristianas, podamos llenar el espacio en blanco con nuestras propias pruebas, nuestras propias dificultades. Quiero leer los versículos 3 y 4, David está derramando su corazón y dice: "Mi alma está en una profunda angustia. ¿Cuánto tiempo, Señor? ¿Cuánto tiempo?" Y luego, en el versículo 4, clama al Señor, y dice: "Vuélvase Señor y líbrame. Sálvame por tu amor inquebrantable" Eso es interesante, en sí mismo, porque la base sobre la que David clama al Señor por la liberación, de lo que sea esto, por muy duro que sea. Esta profunda angustia del alma, este oscuro pasaje de la noche, esta total y absoluta desesperación. La base sobre la que suplica y clama al Señor es el amor de Dios por él. Quiero decirte esta noche que Dios te ama. Él te ama tanto y sé que eso suena como una firme comprensión de lo obvio. Sabemos que Dios es amor, pero ¿y si te lo dijera así? "A Dios le gustas". Es triste que vivamos en una época en la que la palabra "gustar" tiene más peso que la palabra "amor". Creo que la palabra, "amor", ha sido tan desvalorizada y utilizada en exceso, que ha perdido el impacto y el poder de su significado. Así que, cuando digo algo como; a Dios le gustas; Dios no está enojado contigo, Dios te ama tanto. Aquí David está en esta profunda angustia y en esta prueba, y está clamando al Señor. Le está preguntando al Señor, "¿Cuánto tiempo Señor? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo?" El Salmo 6 es uno de mis salmos favoritos, sé que digo eso de todos los salmos, pero este en particular. Tengo mis favoritos y el Salmo 6 es el primero de la lista. Y por una serie de razones, entre las que se destaca, la forma en que comienza y termina el salmo. Y explicaré lo que quiero decir con eso. En realidad, es un salmo relativamente corto. Creo que entiendes, que un salmo es una canción. Y este salmo en particular fue escrito por David, a quien afectuosamente nos referimos como el dulce salmista de Israel. Pero hay un número de salmos, y el Salmo 6 es uno de ellos, en el que David comienza, y quiero decir que está en la más absoluta desesperación y profunda angustia, pero cuando llegas al final del salmo, cambia completamente su tono. Lo interesante es que sus peligrosas circunstancias no han cambiado,

pero para cuando llega al final del salmo, David ha cambiado. Las circunstancias, la prueba, sigue siendo tan difícil como al principio.

Entonces, la pregunta es: ¿Qué pasó? Si las circunstancias siguen siendo las mismas, el juicio sigue siendo difícil, la desesperación y la angustia siguen siendo profundas, ¿Qué cambió para David? Bueno, la respuesta a esa pregunta es la misma para David, como lo es para los muchos como él en las Escrituras que se encontraron en ese lugar. Y tú podrías estar en este lugar esta noche y una vez más, quiero animarte: Dios te ama; Dios ve; Dios oye; Dios se preocupa; Dios sabe.

Pienso en el apóstol Pablo. De todas las personas, el Apóstol Pablo, que en Hechos 27 también cambió en medio de circunstancias peligrosas, una peligrosa tormenta que aún no había cambiado. Sin embargo, él cambió, la tormenta seguía furiosa y continuaba, por mucho tiempo. Quiero leer el versículo 20, en Hechos 27. Ahora, probablemente debería darle un poco de la historia de fondo aquí de nuevo, también. Pablo está con Lucas y Aristarco, y están en este barco de prisioneros que se dirige a Roma, porque Dios le había dicho a Pablo que sería juzgado ante el César. Así que, termina como prisionero en este barco, zarpan en contra del consejo de Pablo. Esto no es, como hablaremos en un momento, el primer rodeo de Pablo, como decimos, él les advierte que no zarpen. Los anima a esperar, pero no le escucharon, ellos zarparon de todos modos. Y aquí están y luego llega esta tormenta.

Esta es tu tormenta "Euroclydon". Supongo que sería justo decir, en comparación, que sería como un huracán de categoría 5. Se parece a lo que llamamos, en nuestros días, la "tormenta perfecta", que tuvimos hace muchos años. Esa es la clase de tormenta en la que él está.

Lucas está escribiendo, por el Espíritu Santo, registrando esto y dice, el versículo 20, Hechos 27, "Cuando ni el sol ni las estrellas..." Que, por cierto, así es como navegaron su camino. "Cuando ni el sol ni las estrellas aparecieron durante muchos días..." ¿Cuántos? No lo sabemos, pero creo que se puede decir que fue por mucho tiempo. Esta tormenta para mí, cuando la veo a través de los ojos del Apóstol Pablo, debe haber sido tan mala por la fuerza de esta y la longitud de esta, combinadas.

Así que, durante muchos días, ya han tirado la carga por la borda para aligerar la carga de la nave. "Y así, durante muchos días y aun así la tormenta siguió furiosa..." Escuchen lo que escribe Lucas, y quiero que presten especial atención a la siguiente palabra. Dice: "Nosotros..." ¿Quiénes son "nosotros"? Todos los que están a bordo, incluyendo a Pablo, el propio Lucas, todos a bordo. "Nosotros finalmente, después de todo este tiempo, finalmente renunciamos a toda esperanza de ser salvados." ¡Vaya! Esto debe haber sido muy malo.

¿Sabes que es interesante? Pablo, en este momento, ya había naufragado tres veces. De nuevo, este no fue su primer rodeo, no <fue> su primer naufragio, era un profesional cuando se trataba de naufragar. Ahora, en esta tormenta, sabe que podría escribir el siguiente capítulo, sabe lo que va a pasar. Aquí hay otro naufragio, sólo que esta vez, Pablo se ha resignado a la realidad de que: Esto es todo, no va a sobrevivir a este.

Pero tenemos un problema, porque a Pablo se le dijo antes; que iría a Roma, que se presentaría ante el César. Se sometería a juicio ante el César como ciudadano romano, ese era su derecho, y se le concedió ese derecho. Y Dios le dijo, "Vas a ir a Roma, y vas a ser juzgado ante el César."

Pero ahora llegan a esta tormenta y Pablo está como; "Bueno, tal vez no escuché bien al Señor". Sé que me dijo que iría a Roma, a ser juzgado por el César. Pero esta tormenta era tan mala, que Pablo, incluso después de haber naufragado tres veces, había perdido toda esperanza. Pero Dios, como sólo él puede, le envía un recordatorio a Pablo, por la noche, a la misma hora en que Pablo y todos los que estaban a bordo se habían rendido.

Tenemos eso en los versículos 23 a 25 de Hechos 27. Aquí está Pablo ahora y le dice a todos los que están a bordo; "Todos, <piensan que> es sólo cuestión de tiempo". Dice: "Anoche, un ángel del Dios al que pertenezco y al que sirvo, se paró a mi lado y dijo: 'No temas, Pablo'."

Ahora, ¿por qué el ángel del Señor le diría a Pablo, "No tengas miedo"?, a menos que Pablo tuviera miedo.

¿Por qué señalo eso? Porque me anima mucho saber que el apóstol Pablo, estamos hablando del apóstol Pablo aquí, que él también experimentó el miedo y tuvo miedo. Así que el ángel del Señor le dice: "No tengas miedo".

Ahora le va a decir por qué, y es un recordatorio muy necesario de la promesa que Dios le había hecho. Creo que, para nosotros, y no creo que Dios nos culpe por esto. Él sabe que necesitamos que nos recuerden su bondad, que nos recuerden su promesa. Y así, le recuerda a Pablo la promesa. "Y dice: 'Debes ser juzgado ante el César, y [se pone mejor] Dios ha tenido la gracia de darte la vida de todos los que navegan contigo. Así que, mantengan su valor, hombres. Porque tengo fe en Dios de que sucederá tal y como me lo ha dicho".

Ahora, vas a continuar diciéndoles que: "Pero vamos a naufragar y el barco se perderá, pero ninguno de nosotros se perderá. Por lo tanto, vamos a tener que estrellarnos y correr a tierra. Perderemos el barco, pero nos salvaremos. Así que, mantengan el coraje". Bien, aquí es donde voy a ir con esto.

Pablo, al igual que David, piensa esto conmigo, ambos tenían una promesa previa de Dios, de la que había que recordarles cuando estaban pasando por una prueba difícil. ¿No es cierto que cuando estás en el calor de la batalla, estás pasando por esa difícil prueba? Las promesas de Dios están tan distantes y alejadas, porque estamos tan envueltos en la dificultad que estamos pasando. Dios es fiel.

Tienes que entender que David, de nuevo, lo que sea que lo mantuvo despierto toda la noche, llorando toda la noche, sollozando toda la noche, empapando sus almohadas con sus lágrimas, sólo suplicando a Dios, rogando a Dios, "¿Cuánto tiempo? ¿No sé cuánto tiempo más podré continuar?" Él tenía esta promesa previa, que iba a ser el rey de Israel y en la oscuridad se ha dicho: "No olvides en la oscuridad lo que Dios te mostró y prometió en la luz". Parece que ambos, David y Pablo, y muchos otros con ellos y como ellos, habían hecho precisamente eso.

La adversidad golpea y ¿qué pasa? Empiezas a dudar, empiezas a dudar de la promesa de Dios. No sólo se le prometió a David que sería, y fue ungido como un joven adolescente, para ser el próximo rey de Israel. También, no sólo se sentaría en el trono, sino que sería de su linaje, que el Salvador del mundo, Jesús el Cristo, vendría. Él tiene esa promesa.

Pero sea lo que sea, y algunos sugieren, especulan, de nuevo abundan las especulaciones, que esto podría haber sido durante el tiempo en que su hijo, a quien tanto quería, Absalón, se había rebelado contra él, y tuvo este golpe de estado que vino contra él. Para los que estuvieron con nosotros cuando estudiamos el Antiguo Testamento, y entramos en 1er y 2º de Samuel, había algunas narraciones que eran muy difíciles de leer y mucho menos de enseñar y estudiar. Pero ¿pueden imaginar? que Absalón, su hijo, a quien amaba, David diría: "Absalón, hijo mío, hijo mío, Absalón". Le daba órdenes específicas a su comandante militar, Joab, de no matarlo a él. Él desobedeció eso y mató a Absalón. Pero Absalón hizo lo impensable.

Pero a David, en ese momento, se le dio la promesa de que el Mesías vendría. Y, sin embargo, en esa prueba, como Pablo en esa tormenta, la promesa que tenía de Dios, de repente, ahora está empezando a dudar de ella. Quiero decir que podría seguir, hay una lista, como si pudiéramos hablar de Juan el Bautista; Juan el Bautista, así es como se le llama. Está sentado en la cárcel y ahora está empezando a dudar. Así que, envía... un mensaje a Jesús preguntándole, "¿Eres tú el uno o hay otro?", estamos hablando de Juan el Bautista, incluso él fue dado a dudar, propenso a dudar de la promesa, y de la bondad de Dios.

Creo que tal vez una de las razones por las que enfatizo esto es porque, si alguien como David, un hombre según el corazón de Dios, el dulce salmista de Israel; el apóstol Pablo, Juan el Bautista. Si hombres como estos pudieran tener estos tiempos en una gran oscuridad, en una total desesperación donde empiezan a dudar de las promesas de Dios que son "Sí y Amén", entonces, ¿cuánto más <nosotros>?

De nuevo, no me imagino que Dios nos culpe por eso o nos lo eche en cara. Creo que fue Oswald Chambers quien dijo una vez, que Dios nunca culpa a un hombre por la desesperación. Así que, aquí está Pablo; ahora se le recuerda la promesa y se aferra a ella. Se anima; les dice a los hombres a bordo del

barco que tengan coraje, vamos a correr a tierra, vamos a naufragar, pero ninguno de nosotros va a perecer.

¿Y quién lo sabía? Dios sabía, que encallarían en la isla de Malta. Y sabes lo que pasó, ¿verdad? Los isleños de Malta terminaron siendo salvados. Si no hubiera sido por ese naufragio, esos isleños no se habrían salvado.

Por cierto, volviendo a esta promesa de que debe ser juzgado ante el César. Escuchen lo que escribió al final de su carta a la iglesia de Filipos, como está registrado en Filipenses capítulo 4 versículos 22 y 23. Ahora está cerrando la carta y dice, "Todo el pueblo de Dios aquí te envía saludos, especialmente aquellos [escucha] que pertenecen a la casa del César. La gracia del Señor Jesucristo esté con tu espíritu. Amén"

En otras palabras, oh, llegó a Roma. Oh, fue juzgado ante el César. Por cierto, alerta de spoiler, la casa del César, los que están con César en el palacio, ¡Se salvan! Probablemente sabes a dónde voy con esto, así que iré directo al grano, y lo llevaremos a cabo.

Nosotros también tenemos una promesa de Dios, ¿no? Es realmente una doble promesa y quédate conmigo. Primero, tenemos la promesa, la Palabra, la Palabra de Dios, y Dios no puede echarse atrás en su Palabra. Nos ha dado su Palabra. Él nos verá a través de, "He aquí, Él estará con nosotros hasta los confines de la tierra." "Nunca nos dejará ni nos abandonará".

Tenemos esa promesa y muchas otras como ella, pero aquí hay otra parte de eso. No sólo Dios nos verá a través de esta crisis, sino que creo de verdad con todo mi corazón, que Dios quiere usarnos en medio de esta crisis. Y eso es, como quiero terminar nuestro tiempo juntos esta noche.

Piensa en esto, ¿Cuánta gente ahora mismo ha tenido toda su vida, quiero decir, sacudida hasta la médula? El fondo se ha caído, hay mucho miedo, hay mucha inquietud, hay mucha preocupación. Quiero decir, ¿cuánto tiempo va a durar esto? Cuando volvamos a la normalidad, si volvemos a la normalidad, ¿cómo será la normalidad? ¿Ese trabajo? ¿Y si no tengo un trabajo al que volver? ¿Y si no tengo un negocio al que volver, como propietario de un negocio?

Hay tantas cosas y tantas preguntas, y la gente está buscando respuestas, ¿Y adivina quién tiene la respuesta? Nosotros la tenemos y podemos dar a todos una respuesta de esa esperanza que está dentro de nosotros. Pero aquí está el problema, no nos van a hacer esa pregunta, a menos que vean algo peculiar en nosotros, que nos pregunten.

Como cristiano, odio usar esta palabra, es un poco burda, supongo, pero a falta de una mejor: Somos publicidad para el cristianismo. A veces pienso que podemos ser una mala publicidad para el cristianismo, cuando el mundo nos mira y somos tan temerosos como ellos. No nos van a hacer ninguna pregunta, o preguntarnos, oye, ¿cuál es tu secreto, o cuál es la respuesta?

Quiero decir, te estoy mirando y parece que te va bien, y estás pasando por lo mismo que todos nosotros, pero tienes esta, hay algo diferente en ti. Tienes esta paz; tienes alegría, no estás lleno de miedo; estás lleno de alegría. Y quiero lo que tú tienes, ahora, puedes darles esa respuesta, cuando salgas y te pongas la máscara; no pueden ver tu sonrisa, pero pueden ver tus ojos; pueden ver tu rostro, pueden oírlo en tu voz, podría ser algo tan simple como, sólo una palabra amable. He estado haciendo esto últimamente, llevo una máscara, no quiero usar una máscara, pero sí uso una máscara. Creo que envía el mensaje correcto, si pudiera elegir, no lo haría. Pero a través de la máscara, y es una de esas máscaras de tela, pero yo sólo, <en la máscara> está todo amortiguado y todo, así que hablo un poco más alto. Eso no es problema para mí, puedo hacerlo bastante fácil.

Sólo les preguntó muy, muy simplemente. ¿Cómo estás llevando todo esto? ¿Cómo lo llevas tú? Oh, Dios mío, las respuestas que recibes son sólo puertas abiertas. Sólo para animarlas y decir; oye, sabes, voy a orar por ti, que Dios te bendiga.

Así que, cuando pasas por la caja, con todo ese papel higiénico que no podías comprar, porque no quedaba ninguno en los estantes. Y les dices o les preguntas, ¿cómo estás? ¿Cómo lo llevas? Y a veces dicen, ya sabes, estoy aguantando. ¿Qué tal lo llevas? Y luego digo algo como esto, y es genuino.

Por cierto, la gente puede saber cuándo no es real y no es sincero, pero digo que soy muy afortunado. ¿Sabe por qué? Porque lo soy; estoy tan bendecido. Oh, ¿en serio? Eres el primer cliente que he tenido

en todo el día que ha respondido de esa manera. En realidad, eres uno de los primeros clientes en todo el día que me preguntó cómo estaba. Eso es todo lo que tienes que hacer.

Creo que la gente nos está observando. En medio de esta crisis, están observando para ver cómo vamos a... Oye, aquí hay una pregunta y sé que no puedes responderla. Esta es una de las cosas que no sé, si alguna vez

me acostumbraré a esto, tal vez no quiera acostumbrarme a esto de hablarle a la cámara. Pero tengo una pregunta para ti al otro lado de esta cámara, mirando en esa pantalla.

Quiero que pienses en esto conmigo. ¿Has tenido gente de la que no has sabido nada en mucho tiempo, que te llame o te envíe un correo electrónico? Porque saben que eres cristiano. Y has tenido gente de la que no has oído hablar en mucho tiempo, que empiezan a hacerte preguntas como, qué tal esta, "¿No dice la Biblia algo sobre esto? ¿Está el coronavirus en la Biblia? Ellos miran cómo te va en medio de esto, y no les va tan bien, por cierto.

Quiero decir, no hay que mirar más allá de las estadísticas muy inquietantes, ahora que hay este orden de "quedarse en casa". Quiero decir que la violencia doméstica ha subido, el divorcio ha subido, los medicamentos para la ansiedad han subido. Quiero decir, que todo se está saliendo de los límites, qué triste es eso. Qué triste es eso y aquí estamos, tenemos la respuesta a esa esperanza que tenemos, y podemos dársela a ellos.

Una vez más, voy a decir para terminar, y esto sería lo último, lo último. No sólo Dios ha prometido llevarnos a través de esta crisis, pero quiero dar un paso más y decir, que Dios quiere usarnos en medio de esta crisis.

Vamos a orar. Padre, gracias. Señor, nunca pensé que te agradecería por algo tan impensable, y horrible, y catastrófico, como esta crisis que es global, pero en cierto modo, lo estoy haciendo. Ciertamente no te estoy agradeciendo por la destrucción y la muerte que está dejando a su paso, en todos los ámbitos de la vida.

Pero lo que te agradezco es el bien que estás sacando de ello, el resultado que está saliendo de ello, la gente que se está salvando por ello.

Señor, te agradezco lo que estás haciendo. Acabo de escuchar hoy una estadística, que la mayoría de las descargas de los archivos de internet, tienen que ver con la Biblia y el Evangelio. Señor, quiero decir, wow. Si se necesita esto para hacer eso, que así sea, Señor. Que así sea, Señor. Señor, te doy las gracias. Señor, quiero animar a cualquiera que esté viendo esto, que realmente lo esté pasando mal, ¿te revelarías a ellos de una manera fresca? Recuérdales, necesitan que se les recuerde. Sé que necesito que me recuerden todo el tiempo de tu bondad, tu promesa. Nos verás a través de esto y deseas usarnos en medio de esto.

Gracias, Señor. En el nombre de Jesús. Amén y amén.

Dios te bendiga.